

El papel de la educación emocional en el desarrollo de habilidades socioemocionales en estudiantes de secundaria

The role of emotional education in the development of socioemotional skills in high school students

Gonzaga-Campoverde, Luis Stalin¹; Gavilanes-Capelo, Sara Nicole²; Pucha-Chiluiza, Carlos Alberto³; Villegas-Malatay, María Isabel⁴.

Recibido: 04/06/2023

Aceptado: 29/06/2023

Publicado: 31/07/2023

Cita: Gonzaga-Campoverde, L. S., Gavilanes-Capelo, S. N., Pucha-Chiluiza, C. A., & Villegas-Malatay, M. I. (2023). El papel de la educación emocional en el desarrollo de habilidades socioemocionales en estudiantes de secundaria.bh.gob.ec. *Space Scientific Journal of Multidisciplinary*, 1(3), 58-72. <https://doi.org/10.63618/omd/ssjm/v1/n3/20>

Resumen

Este artículo de revisión examina el papel de la educación emocional en el desarrollo de habilidades socioemocionales en estudiantes de secundaria, frente a la limitada incorporación de estas competencias en los sistemas educativos actuales. A través de una revisión bibliográfica cualitativa, se analizaron estudios publicados entre 2010 y 2024 en bases como Scopus y Web of Science. Los hallazgos indican que la educación emocional fortalece la autorregulación, la empatía, la comunicación y la resolución de conflictos, además de reducir conductas agresivas. Programas como SEL, RULER y Second Step destacan por su efectividad al estar basados en evidencia y contar con estructura pedagógica y formación docente. La integración curricular de estas competencias potencia su impacto. Se concluye que la educación emocional es clave para el bienestar estudiantil y debe considerarse una herramienta esencial para una educación integral e inclusiva.

Palabras clave: educación emocional; habilidades socioemocionales; adolescentes; educación secundaria; aprendizaje socioemocional.

Abstract

This review article examines the role of emotional education in the development of socioemotional skills in high school students, in the face of the limited incorporation of these competencies in current educational systems. Through a qualitative literature review, studies published between 2010 and 2024 in databases such as Scopus and Web of Science were analyzed. The findings indicate that emotional education strengthens self-regulation, empathy, communication and conflict resolution, in addition to reducing aggressive behavior. Programs such as SEL, RULER and Second Step stand out for their effectiveness because they are evidence-based and have pedagogical structure and teacher training. The curricular integration of these competencies enhances their impact. It is concluded that emotional education is key to student wellbeing and should be considered an essential tool for comprehensive and inclusive education.

Keywords: emotional education; social-emotional skills; adolescents; secondary education; social-emotional learning.

¹ Cuerpo de Bomberos de Huaquillas; Ecuador, El Oro; <https://orcid.org/0009-0005-3658-1139>; lgonzaga@cbh.gob.ec

² Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES); Ecuador, El Oro; <https://orcid.org/0009-0004-2778-544X>; sara.gavilanes@inclusion.gob.ec

³ Liga deportiva cantonal San Miguel de Bolívar; Ecuador, Bolivar; <https://orcid.org/0000-0002-8344-4066>; cpucha64@gmail.com

⁴ Investigador Independiente; Ecuador, Bolivar; <https://orcid.org/0009-0009-6318-594X>; villegasmalataym@gmail.com



1. Introducción

La adolescencia representa una etapa crucial en el desarrollo humano, caracterizada por profundos cambios biológicos, psicológicos y sociales que configuran la identidad del individuo. En este contexto, los estudiantes de secundaria enfrentan numerosos desafíos en su proceso de socialización, regulación emocional y construcción de vínculos saludables, lo que hace que el desarrollo de habilidades socioemocionales sea un componente esencial para su bienestar integral. Sin embargo, diversos estudios evidencian que los sistemas educativos, particularmente en América Latina, aún presentan limitaciones significativas en la incorporación sistemática de programas de educación emocional dentro del currículo escolar (Bisquerra et al., 2021; Martínez et al., 2022). Esta carencia repercute directamente en la capacidad de los adolescentes para gestionar sus emociones, resolver conflictos de manera asertiva y mantener relaciones interpersonales saludables, lo cual puede derivar en dificultades académicas, conductuales y de salud mental.

Las afectaciones derivadas de la ausencia o insuficiente desarrollo de competencias socioemocionales en la adolescencia han sido ampliamente documentadas. Investigaciones recientes señalan que los estudiantes que carecen de habilidades emocionales presentan mayores niveles de ansiedad, conductas agresivas, baja autoestima y dificultades para establecer relaciones empáticas (García-Carrión et al., 2019; Domitrovich et al., 2017). Asimismo, la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha advertido que los trastornos emocionales y conductuales representan una de las principales causas de discapacidad entre los adolescentes, y resalta la necesidad de enfoques educativos que promuevan la salud mental desde edades tempranas. Además, se ha observado una correlación significativa entre el desarrollo de competencias emocionales y el rendimiento académico, lo que indica que estas habilidades no solo benefician el ámbito personal y social, sino también el desempeño escolar (Durlak et al., 2011).

Ante este panorama, la educación emocional emerge como una estrategia pedagógica fundamental que contribuye al desarrollo integral del estudiante. Esta se concibe como un proceso continuo y sistemático, cuyo propósito es promover el autoconocimiento, la autorregulación, la motivación, la empatía y las habilidades sociales (Bisquerra, 2003). Al integrar la educación emocional en el currículo escolar, se favorece la construcción de climas escolares positivos, se reducen los índices de violencia escolar y se fortalece el sentido de pertenencia entre los estudiantes (Brackett et al., 2011). En este sentido, programas como RULER, o Second Step han demostrado eficacia en contextos educativos diversos, evidenciando mejoras significativas en el comportamiento estudiantil, la cohesión grupal y el rendimiento académico (Brackett et al., 2011; Domitrovich et al., 2017). La viabilidad de implementar programas de educación emocional en instituciones de educación secundaria ha sido confirmada por múltiples estudios internacionales.

Estos destacan la necesidad de una formación docente específica, el apoyo institucional y la participación activa de la comunidad educativa como factores clave para el éxito de dichas iniciativas (OECD, 2021; Elias et al., 2015). Además, la literatura señala que los beneficios derivados de estos programas no solo se manifiestan durante la etapa escolar, sino que perduran en la adultez, promoviendo trayectorias vitales más saludables y resilientes (Taylor et al., 2017). En contextos donde los adolescentes enfrentan desigualdades sociales, violencia o entornos familiares disfuncionales, la educación emocional adquiere un valor aún mayor, al constituirse en un factor protector frente a riesgos psicosociales.

Con base en lo anterior, el objetivo del presente artículo de revisión es analizar el papel de la educación emocional en el desarrollo de habilidades socioemocionales en estudiantes de secundaria, a partir de una revisión sistemática y crítica de la literatura científica reciente. Se pretende identificar los enfoques teóricos más relevantes, los programas con mayor evidencia empírica, así como los principales retos y oportunidades para su implementación en contextos escolares. Esta revisión busca contribuir al fortalecimiento de las prácticas educativas inclusivas e integrales, orientadas al desarrollo pleno de los adolescentes en el ámbito escolar y social (Silva Alvarado & Herrera Navas, 2022).

2. Materiales y Métodos

La presente investigación adopta un enfoque cualitativo de tipo exploratorio, centrado en la revisión bibliográfica como método principal para analizar el estado actual del conocimiento científico en torno a la educación emocional y su incidencia en el desarrollo de habilidades socioemocionales en estudiantes de nivel secundario. La finalidad de esta revisión es identificar, organizar y sintetizar los aportes teóricos y empíricos más relevantes publicados en los últimos quince años en bases de datos académicas reconocidas, con el propósito de ofrecer una visión crítica e integral del tema abordado.

Para ello, se llevó a cabo una búsqueda sistemática de literatura especializada en bases de datos indexadas como Scopus, Web of Science, ERIC, y PsycINFO, seleccionando exclusivamente artículos revisados por pares publicados entre 2010 y 2024. Se utilizaron palabras clave en inglés y en español tales como "educación emocional", "habilidades socioemocionales", "adolescentes", "educación secundaria", "inteligencia emocional", "social emotional learning" y "secondary education", combinadas mediante operadores booleanos (AND, OR) para ampliar la cobertura de resultados. El proceso de búsqueda incluyó filtros específicos para asegurar la inclusión de investigaciones centradas en población adolescente dentro del contexto escolar, con un enfoque explícito en programas educativos o estrategias pedagógicas orientadas al desarrollo emocional y social.

Los criterios de inclusión se definieron con base en la pertinencia temática, la calidad metodológica y la actualidad de las publicaciones. Se priorizaron estudios

que presentaran evidencia empírica sobre los efectos o beneficios de la educación emocional, revisiones sistemáticas, metaanálisis y artículos teóricos con fundamentación sólida. Se excluyeron documentos duplicados, artículos de opinión, ensayos sin respaldo empírico y publicaciones centradas exclusivamente en niveles educativos distintos al secundario. Como parte del proceso de selección, se revisaron los resúmenes y, posteriormente, los textos completos de las publicaciones potencialmente relevantes, asegurando su coherencia con los objetivos de esta investigación.

Una vez recopilada la información, se procedió al análisis temático de los estudios seleccionados. Este análisis consistió en identificar las principales categorías conceptuales emergentes, las tendencias en la implementación de programas de educación emocional, los contextos geográficos y escolares de aplicación, así como los resultados reportados en términos de desarrollo socioemocional. La sistematización de los hallazgos permitió establecer patrones comunes, contrastar enfoques y evidenciar vacíos en la literatura que requieren ser atendidos en futuras investigaciones. Todo el proceso fue guiado por un enfoque riguroso que garantizó la transparencia, reproducibilidad y relevancia académica del estudio.

En síntesis, la metodología empleada en este artículo de revisión bibliográfica busca ofrecer una comprensión profunda, organizada y crítica del rol que desempeña la educación emocional en el fortalecimiento de competencias socioemocionales en adolescentes del nivel secundario, partiendo de un análisis exhaustivo de fuentes científicas confiables y actuales.

3. Resultados

3.1. Impacto de la educación emocional en los estudiantes

3.1.1. Mejora la autorregulación y empatía

El desarrollo de la autorregulación emocional y la empatía es fundamental durante la adolescencia, etapa en la que el individuo atraviesa cambios neurobiológicos significativos, como la maduración del sistema límbico y la corteza prefrontal, regiones asociadas a la gestión emocional y la toma de decisiones. En este contexto, la educación emocional actúa como un catalizador para la adquisición de competencias necesarias para manejar impulsos, tolerar la frustración, reconocer emociones propias y ajenas, y responder de forma adaptativa a situaciones sociales (Loor Giler et al., 2021).

La autorregulación, definida como la capacidad de modular las emociones de manera consciente y voluntaria, se fortalece a través de prácticas pedagógicas centradas en el autoconocimiento y el control emocional. Programas como RULER (Recognizing, Understanding, Labeling, Expressing, and Regulating emotions), desarrollados por el Yale Center for Emotional Intelligence, han demostrado ser eficaces en la mejora de esta competencia, reduciendo la impulsividad y aumentando la capacidad de reflexión en adolescentes (Brackett et al., 2012). La

implementación de estos programas en contextos escolares contribuye a que los estudiantes reconozcan sus emociones en tiempo real, lo cual facilita respuestas más racionales y menos reactivas ante estímulos emocionales intensos.

Por su parte, la empatía —tanto en su dimensión afectiva como cognitiva— es una competencia clave que permite establecer vínculos interpersonales saludables. La educación emocional promueve su desarrollo al fomentar la comprensión de las emociones y perspectivas de los demás, lo que incrementa la sensibilidad social y la disposición prosocial. Según un estudio de, los adolescentes que participaron en intervenciones centradas en competencias emocionales mostraron mejoras sustanciales en la empatía, disminuyendo actitudes egocéntricas y promoviendo comportamientos de apoyo entre compañeros. Además, la empatía se relaciona directamente con la prevención de conductas como el acoso escolar, ya que permite la identificación emocional con la víctima y la inhibición de conductas agresivas.

En suma, el fortalecimiento de la autorregulación y la empatía mediante la educación emocional no solo favorece el bienestar individual, sino que también crea condiciones para una convivencia más armónica en los entornos escolares, propiciando una cultura emocional positiva y resiliente (Loor Giler et al., 2021).

3.1.2. Favorece la comunicación y resolución de conflictos

La comunicación efectiva y la resolución pacífica de conflictos son pilares esenciales para una convivencia escolar saludable, y constituyen competencias directamente influenciadas por el aprendizaje emocional. Cuando los estudiantes adquieren un lenguaje emocional adecuado, acompañado de habilidades de escucha activa, reconocimiento del punto de vista del otro y regulación de sus impulsos, se genera un entorno donde los malentendidos disminuyen y los conflictos se gestionan de forma más constructiva.

Los programas de educación emocional incorporan técnicas como la expresión emocional asertiva, la identificación de necesidades personales y ajenas, y la mediación de conflictos a través del diálogo. Estas metodologías permiten que los estudiantes desarrollen habilidades metacognitivas y socioemocionales que mejoran su capacidad para interpretar y responder a situaciones conflictivas sin recurrir a la violencia verbal o física. En una investigación se observó que los adolescentes que participaron en intervenciones SEL mejoraron significativamente su habilidad para expresar desacuerdos de manera respetuosa y encontrar soluciones mutuamente satisfactorias (Silva Alvarado & Herrera Navas, 2022).

Asimismo, diversos estudios coinciden en que las escuelas que implementan sistemáticamente programas de educación emocional experimentan una disminución en la frecuencia de conflictos interpersonales, además de un aumento en la percepción de seguridad y cohesión grupal entre los estudiantes (Corcoran et al., 2018). La posibilidad de anticipar las emociones involucradas en un conflicto, así como de empatizar con las partes implicadas, constituye un factor protector frente a escaladas agresivas y facilita la construcción de acuerdos.

La resolución de conflictos no se limita a una estrategia reactiva, sino que forma parte de una educación emocional preventiva que enseña a los estudiantes a reconocer señales tempranas de tensión, identificar sus causas emocionales y actuar con responsabilidad afectiva. Este enfoque no solo mejora el clima escolar, sino que también prepara a los adolescentes para enfrentar con madurez los desafíos relacionales que encontrarán en otros ámbitos de la vida.

3.1.3. Reduce conductas agresivas y disruptivas

Las conductas agresivas y disruptivas en contextos escolares son indicadores de desajustes emocionales y sociales que, de no abordarse oportunamente, pueden escalar hacia problemáticas más graves, como el acoso escolar, la exclusión social o incluso el abandono escolar. La literatura científica ha demostrado de manera consistente que la educación emocional reduce significativamente la incidencia de estas conductas al fortalecer habilidades como el autocontrol, la empatía, y la resolución pacífica de conflictos (Andino-Jaramillo & Palacios-Soledispa, 2023).

El metaanálisis de Durlak et al. (2011), que incluyó 213 estudios con más de 270.000 estudiantes, concluyó que las intervenciones SEL reducen en promedio un 11% las conductas problemáticas y mejoran en un 9% las actitudes prosociales. Además, este tipo de programas tiene efectos duraderos, con beneficios observados incluso después de meses de haber concluido las intervenciones (Taylor et al., 2017). Estos hallazgos indican que la educación emocional no solo es eficaz, sino que también es sostenible a largo plazo como estrategia preventiva.

Los mecanismos mediante los cuales se logran estos efectos incluyen el desarrollo del pensamiento reflexivo, la desactivación emocional ante situaciones estresantes, y la construcción de una identidad emocional positiva. Además, se promueve un sentido de pertenencia y de apoyo social dentro del grupo, lo que reduce la necesidad de recurrir a la violencia como medio de validación o defensa.

En entornos caracterizados por alta vulnerabilidad social, donde las tensiones emocionales suelen manifestarse con mayor intensidad, la implementación de programas emocionales se vuelve aún más crucial. Un estudio realizado en escuelas secundarias urbanas por Espelage et al. (2013) demostró que los estudiantes que recibieron formación emocional presentaron niveles significativamente más bajos de violencia física y verbal, así como una mayor disposición a buscar ayuda ante situaciones de riesgo.

En conclusión, la educación emocional actúa como una estrategia de prevención primaria frente a la conducta disruptiva y agresiva, ofreciendo a los adolescentes herramientas cognitivas y afectivas que transforman su manera de relacionarse consigo mismos y con los demás, lo que repercute positivamente en el clima escolar y en su trayectoria formativa general.

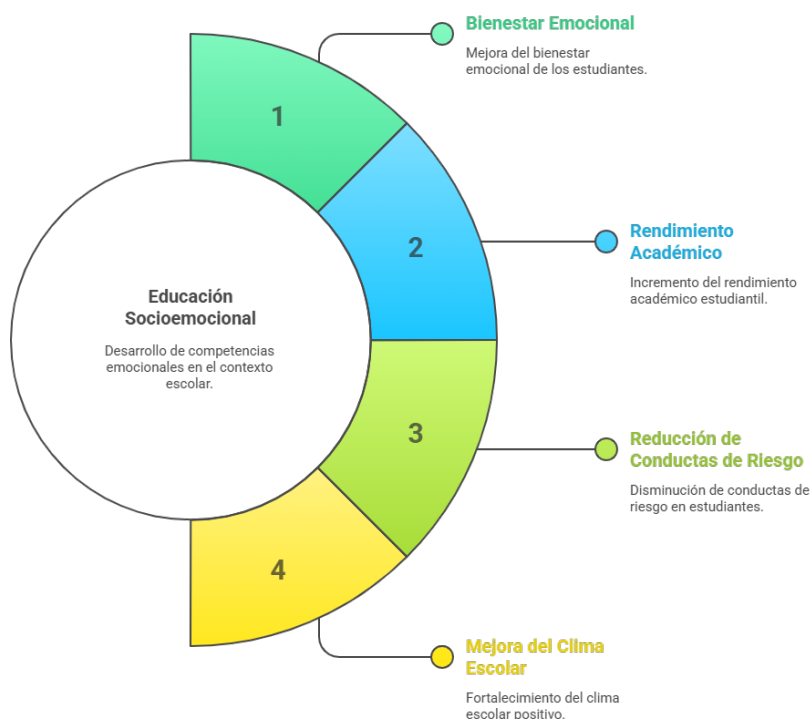
3.2. Programas y estrategias más eficaces

3.2.1. SEL, RULER y Second Step muestran alta efectividad

En las últimas dos décadas, el campo de la educación socioemocional ha avanzado notablemente gracias a la validación empírica de programas estructurados que abordan el desarrollo de competencias emocionales en el contexto escolar. Entre los modelos más ampliamente implementados y evaluados a nivel internacional se encuentran el enfoque SEL (Social and Emotional Learning) y los programas específicos RULER y Second Step. Estos modelos han demostrado su eficacia en múltiples dimensiones del desarrollo estudiantil, incluyendo el bienestar emocional, el rendimiento académico, la reducción de conductas de riesgo y la mejora del clima escolar (Andino-Jaramillo & Palacios-Soledispa, 2023), en la siguiente figura se muestra como la educación socioemocional es un pilar fundamental en el desarrollo integral de los estudiantes, ya que promueve habilidades que trascienden lo académico.

Figura1

Impacto de la Educación Socioemocional en el Entorno Escolar



Nota: La imagen ilustra cómo la educación socioemocional potencia el bienestar emocional, eleva el rendimiento académico, reduce conductas de riesgo y fortalece el clima escolar, contribuyendo a una formación más humana, inclusiva y efectiva. (Autores, 2023).

Estas dimensiones han sido operacionalizadas mediante programas curriculares que han sido objeto de estudios longitudinales y metaanálisis. Uno de los trabajos más influyentes en este sentido es el de Durlak et al. (2011), quienes analizaron 213 programas SEL aplicados en contextos escolares, concluyendo que los estudiantes participantes presentaron mejoras significativas en rendimiento académico (un

incremento promedio del 11% en calificaciones), actitudes más positivas hacia la escuela, mayor comportamiento prosocial y una reducción sustancial de conductas problemáticas. Esta evidencia posiciona a SEL como uno de los enfoques más robustos y replicables en el ámbito de la educación emocional.

El programa RULER, por su parte, constituye una adaptación del enfoque SEL, desarrollado por el Yale Center for Emotional Intelligence. RULER es un acrónimo que refiere a las cinco habilidades emocionales que promueve: reconocer, entender, etiquetar, expresar y regular las emociones. Su implementación se basa en herramientas pedagógicas como el Mood Meter, la Meta-Moment y los acuerdos de convivencia emocional, las cuales buscan promover una cultura escolar basada en la alfabetización emocional. Investigaciones realizadas en contextos escolares de Estados Unidos y España han demostrado que RULER mejora la calidad del ambiente emocional del aula, fortalece el vínculo afectivo entre docentes y alumnos, y reduce los niveles de ansiedad y estrés en los estudiantes (Brackett et al., 2012). Además, un estudio longitudinal liderado por Rivers et al. (2013) evidenció que las escuelas que aplicaron RULER mostraron un mejor clima escolar, mayor compromiso académico y una disminución de comportamientos disruptivos.

Otro programa de alta efectividad es Second Step, desarrollado por Committee for Children, el cual ha sido implementado en más de 70 países. Este currículo está diseñado para distintas etapas del desarrollo y se adapta a los niveles educativos correspondientes, incluyendo una versión específica para secundaria. Second Step se enfoca en la promoción de habilidades de empatía, prevención de la violencia, toma de decisiones y control de impulsos. La eficacia de este programa ha sido corroborada en múltiples estudios controlados aleatorizados. Por ejemplo, Low et al. (2015) encontraron que los estudiantes que participaron en Second Step mostraron una disminución significativa de conductas agresivas y de riesgo, así como mejoras en la regulación emocional, la autoeficacia y el sentido de pertenencia escolar. Además, sus efectos se mantienen en el tiempo, lo cual evidencia su sostenibilidad como estrategia preventiva.

Estos tres programas comparten características clave que explican su efectividad: están basados en evidencia científica, cuentan con materiales curriculares estructurados, incluyen formación docente, y están diseñados para ser implementados de manera transversal y progresiva. Su eficacia ha sido replicada en distintos contextos socioculturales, lo cual refuerza su validez externa y su potencial de escalabilidad a nivel global.

3.2.2. La integración curricular mejora los resultados

Uno de los debates más relevantes en la implementación de la educación emocional se refiere a la forma en que esta se articula dentro del sistema educativo. Numerosas investigaciones coinciden en que la integración curricular de las competencias emocionales, es decir, su incorporación directa y sistemática en las asignaturas y prácticas pedagógicas habituales, produce resultados más sólidos,

duraderos y transferibles que su aplicación como actividades extracurriculares o aisladas (Loor Giler et al., 2021).

La integración curricular permite que las competencias socioemocionales se desarrollen de forma contextualizada, es decir, en situaciones de aprendizaje reales donde el estudiante puede experimentar, reflexionar y aplicar sus habilidades emocionales en interacción con los contenidos académicos. De este modo, el aprendizaje emocional se convierte en parte del quehacer pedagógico cotidiano, lo cual favorece una internalización más profunda de las competencias desarrolladas. Según Schonert-Reichl (2017), los programas de educación emocional integrados en el currículo académico logran mejores resultados en términos de rendimiento escolar, participación estudiantil, reducción del ausentismo y mejora del clima de aula.

Además, esta integración contribuye a fortalecer la coherencia institucional y la corresponsabilidad docente, ya que involucra a todos los actores educativos en la promoción de una cultura emocional compartida. Elias et al. (2015) sostienen que una escuela emocionalmente competente es aquella donde las competencias socioemocionales están presentes no solo en los programas específicos, sino también en el lenguaje pedagógico, en la gestión institucional y en las relaciones interpersonales entre docentes, estudiantes y familias.

A nivel práctico, la integración curricular se puede concretar mediante diversas estrategias: diseño de unidades didácticas interdisciplinarias que incluyan objetivos emocionales; adaptación de contenidos disciplinares para incorporar la perspectiva emocional (por ejemplo, análisis literario desde la empatía, resolución de problemas matemáticos en contextos colaborativos, etc.); desarrollo de rutinas de aula centradas en la autorreflexión emocional; y evaluación formativa de las competencias socioemocionales.

Por otra parte, la integración curricular es una condición necesaria para el cumplimiento de los marcos internacionales de calidad educativa (Andino-Jaramillo & Palacios-Soledispa, 2023).

En definitiva, la incorporación sistemática de la educación emocional dentro del currículo académico constituye una estrategia pedagógica de alto impacto, que contribuye no solo al desarrollo personal del alumnado, sino también a la mejora del rendimiento académico, la equidad educativa y la cohesión social en los entornos escolares.

4. Discusión

Los hallazgos expuestos en la presente revisión bibliográfica permiten establecer una correlación sólida entre la implementación sistemática de la educación emocional en el nivel secundario y el desarrollo significativo de habilidades socioemocionales en los adolescentes. Este vínculo no solo se manifiesta en el plano intrapersonal, a través del fortalecimiento de la autorregulación emocional y

la autoconciencia, sino también en el ámbito interpersonal, mediante el fomento de la empatía, la comunicación asertiva y la resolución pacífica de conflictos. La consistencia de estos efectos, constatada en múltiples contextos geográficos y culturales, refuerza la necesidad de considerar la educación emocional no como una dimensión accesorio del currículo, sino como un componente esencial de la formación integral del estudiante (Brackett et al., 2011; Durlak et al., 2011).

Uno de los aportes más destacados de esta revisión ha sido la identificación de programas basados en evidencia —como SEL, RULER y Second Step— cuya efectividad ha sido ampliamente documentada en la literatura científica. Estos modelos no solo abordan competencias emocionales desde un enfoque preventivo y transversal, sino que además ofrecen herramientas pedagógicas concretas que han mostrado mejoras sostenidas en variables como el rendimiento académico, el comportamiento prosocial y el clima escolar (Low et al., 2015; Rivers et al., 2013). La existencia de marcos teóricos estructurados y de materiales curriculares estandarizados ha contribuido a su replicabilidad y adaptabilidad, convirtiéndolos en referentes internacionales en el campo del aprendizaje socioemocional. No obstante, su eficacia está estrechamente ligada a condiciones de implementación que incluyan formación docente continua, apoyo institucional y compromiso de la comunidad educativa (Schonert-Reichl, 2017).

En este sentido, la integración curricular de la educación emocional emerge como un factor crítico para maximizar el impacto de estas intervenciones. Lejos de limitarse a sesiones ocasionales o actividades extracurriculares, la inclusión de contenidos emocionales en asignaturas troncales y proyectos escolares promueve aprendizajes más profundos y transferibles, al permitir que los estudiantes vivencien sus competencias emocionales en contextos auténticos de interacción y aprendizaje (Elias et al., 2015). Esta integración favorece también la coherencia pedagógica y facilita la evaluación formativa de los progresos emocionales, consolidando una cultura escolar centrada en el bienestar socioemocional del alumnado.

La discusión sobre el impacto de la educación emocional no puede obviar, sin embargo, la función que esta cumple en la prevención de conductas de riesgo. Los datos recopilados muestran que los estudiantes que desarrollan competencias emocionales presentan una menor propensión a la agresividad, al bullying y a las respuestas impulsivas, lo que incide directamente en la mejora de la convivencia escolar (Espelage et al., 2013; Durlak et al., 2011). Este efecto protector, que se observa con mayor énfasis en contextos de vulnerabilidad social, otorga a la educación emocional un papel estratégico en las políticas de inclusión, equidad y salud mental escolar.

No obstante, es preciso señalar que, si bien la evidencia científica respalda con solidez los beneficios de la educación emocional, su implementación a gran escala continúa enfrentando desafíos estructurales. Entre ellos destacan la insuficiente formación inicial del profesorado en competencias emocionales, la escasa

integración en los planes de estudio nacionales y la falta de mecanismos sistemáticos de evaluación (Loor Giler et al., 2021).

En conclusión, la evidencia examinada sugiere que la educación emocional representa una herramienta pedagógica de alto impacto para el desarrollo integral del estudiante de secundaria. Su implementación mediante programas estructurados y su integración curricular sistemática son condiciones necesarias para garantizar aprendizajes duraderos que trasciendan el aula y contribuyan a la formación de individuos emocionalmente competentes, éticamente responsables y socialmente comprometidos. La consolidación de políticas públicas y prácticas escolares centradas en el bienestar emocional no solo responde a una demanda educativa contemporánea, sino que constituye una inversión estratégica para el desarrollo humano en su dimensión más plena (Silva Alvarado & Herrera Navas, 2022).

5. Conclusiones

A partir del análisis sistemático de la literatura especializada, se puede concluir que la educación emocional constituye un eje fundamental para el desarrollo integral de los adolescentes en el contexto escolar, particularmente en la etapa de secundaria, donde los desafíos emocionales, cognitivos y sociales se intensifican. Este enfoque pedagógico no solo responde a una necesidad formativa asociada al bienestar individual del estudiante, sino que además se configura como un componente indispensable para la mejora del clima escolar, la prevención de conductas de riesgo y la consolidación de aprendizajes significativos. La educación emocional, al promover competencias como la autorregulación, la empatía, la comunicación asertiva y la resolución de conflictos, permite a los adolescentes desenvolverse con mayor autonomía, conciencia ética y capacidad relacional dentro y fuera del aula. Los programas estructurados basados en el modelo de aprendizaje socioemocional, tales como SEL, RULER y Second Step, han demostrado altos niveles de eficacia en el fortalecimiento de las habilidades emocionales y sociales de los estudiantes. Estos modelos, fundamentados en evidencia empírica y marcos teóricos consistentes, han probado su utilidad tanto en contextos escolares ordinarios como en escenarios de vulnerabilidad social. Su capacidad para generar cambios sostenibles en la conducta, el rendimiento académico, la convivencia escolar y la salud mental de los adolescentes posiciona a estos programas como referentes pedagógicos a nivel internacional. Asimismo, su carácter adaptable y progresivo permite su implementación a lo largo de diferentes ciclos educativos, favoreciendo una trayectoria formativa coherente y centrada en el desarrollo emocional continuo. Un aspecto central que emerge de esta revisión es la importancia de la integración curricular de la educación emocional. La inclusión transversal de estas competencias en las distintas áreas del conocimiento potencia su internalización y aplicación en contextos reales, evitando su tratamiento fragmentario o superficial.

Cuando las emociones son abordadas de manera sistemática en las prácticas pedagógicas cotidianas, se fortalecen las capacidades reflexivas del estudiante, se favorece una cultura institucional orientada al cuidado mutuo y se generan oportunidades de aprendizaje más profundas, contextualizadas y duraderas. Esta perspectiva integral permite, además, que la evaluación del progreso socioemocional sea parte del proceso educativo, otorgando al docente un papel activo en el acompañamiento emocional del alumnado.

Sin embargo, los beneficios documentados de la educación emocional no deben ocultar las barreras estructurales que aún limitan su implementación efectiva en numerosos sistemas escolares. Entre los principales desafíos destacan la escasa formación docente en competencias emocionales, la ausencia de políticas públicas que articulen marcos normativos y pedagógicos claros, y la insuficiente valoración institucional del componente afectivo del aprendizaje. Estas limitaciones evidencian la necesidad de un compromiso más decidido por parte de los responsables educativos, que permita incorporar la educación emocional como un derecho formativo y no como una práctica optativa o circunstancial. Solo a través de un enfoque sistémico, sostenido y basado en evidencia será posible superar la fragmentación actual e instaurar una cultura educativa centrada en el desarrollo humano integral.

Asimismo, es necesario subrayar que la promoción de la educación emocional en la etapa secundaria adquiere una relevancia particular en el contexto actual, marcado por profundas transformaciones sociales, incertidumbre emocional y aumento de problemáticas psicosociales entre adolescentes. La formación en competencias emocionales emerge, en este sentido, como una herramienta clave no solo para afrontar los desafíos individuales de esta etapa del desarrollo, sino también para fortalecer valores de ciudadanía democrática, resiliencia colectiva y solidaridad en las comunidades escolares.

En síntesis, la educación emocional debe ser concebida como una dimensión esencial de la calidad educativa, con un impacto transversal en los procesos de enseñanza-aprendizaje, la salud mental, la equidad y la inclusión. Su implementación articulada, sostenida y contextualizada representa una inversión estratégica en el capital humano, afectivo y social de las nuevas generaciones. Fortalecer esta línea de acción implica avanzar hacia una educación más sensible, ética y transformadora, que reconozca la centralidad de las emociones en la construcción del conocimiento, la convivencia y el desarrollo pleno de los individuos. La escuela, como espacio privilegiado de socialización y aprendizaje, tiene la responsabilidad ineludible de formar sujetos no solo competentes académicamente, sino también emocionalmente conscientes, empáticos y comprometidos con su entorno. Esta es, sin duda, una de las tareas educativas más urgentes y trascendentales del presente siglo.

CONFLICTO DE INTERESES

“Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses”.

Referencias Bibliográficas

- Andino-Jaramillo, R. A., & Palacios-Soledispa, D. L. (2023). Investigación para la aplicación de una estrategia de mejoramiento del clima laboral en una unidad educativa. *Journal of Economic and Social Science Research*, 3(3), 52–75. <https://doi.org/10.55813/gaeal/jessr/v3/n3/73>
- Bisquerra Alzina, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7–43. <https://revistas.um.es/rie/article/view/99071>
- Bisquerra, R., Pérez Escoda, N., & García Navarro, S. (2021). Emotional education in secondary education: Implementation and assessment. *International Journal of Emotional Education*, 13(1), 55–70.
- Brackett, M. A., Reyes, M. R., Rivers, S. E., Elbertson, N. A., & Salovey, P. (2011). Assessing Teachers' Beliefs About Social and Emotional Learning. *Journal of Psychoeducational Assessment*, 30(3), 219–236. <https://doi.org/10.1177/0734282911424879>
- Brackett, M. A., Rivers, S. E., & Salovey, P. (2011). Emotional intelligence: Implications for personal, social, academic, and workplace success. *Social and Personality Psychology Compass*, 5(1), 88–103. <https://doi.org/10.1111/j.1751-9004.2010.00334.x>
- Brackett, M. A., Rivers, S. E., Reyes, M. R., & Salovey, P. (2012). Enhancing academic performance and social and emotional competence with the RULER feeling words curriculum. *Learning and Individual Differences*, 22(2), 218–224. <https://doi.org/10.1016/j.lindif.2010.10.002>
- Corcoran, R. P., Cheung, A., Kim, E., & Chen, X. (2018). Effective universal school-based social and emotional learning programs for improving academic achievement: A systematic review and meta-analysis. *Educational Research Review*, 25, 56–72. <https://doi.org/10.1016/j.edurev.2017.12.001>
- Domitrovich, C. E., Durlak, J. A., Staley, K. C., & Weissberg, R. P. (2017). Social-emotional competence: An essential factor for promoting positive adjustment and reducing risk in school children. *Child Development*, 88(2), 408–416. <https://doi.org/10.1111/cdev.12739>
- Durlak, J. A., Weissberg, R. P., Dymnicki, A. B., Taylor, R. D., & Schellinger, K. B. (2011). The impact of enhancing students' social and emotional learning: A meta-analysis of school-based universal interventions. *Child Development*, 82(1), 405–432. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2010.01564.x>

- Elias, M. J., Ferrito, J., & Mocerri, D. (2015). *The other side of the report card: Assessing students' social, emotional, and character development*. Corwin Press.
- Espelage, D. L., Low, S. K., Polanin, J. R., & Brown, E. C. (2013). The impact of a middle school program to reduce aggression, victimization, and sexual violence. *Journal of Adolescent Health, 56*(5), 520–526. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2013.02.021>
- García-Carrión, R., Villardón-Gallego, L., & Marauri, J. (2019). How to enhance educational achievement and social inclusion through dialogic education. *Multidisciplinary Journal of Educational Research, 9*(2), 127–153.
- Herrera-Enríquez, G., Herrera-Sánchez, M., Casanova-Villalba, C., Puyol-Cortez, J., Mendoza-Armijos, H, (2021). *Manual para Elaboración del Plan de Titulación como Conclusión de Carrera*. Editorial Grupo Compás.
- Loor Giler, J. L., Lorenzo Benítez, R., & Herrera Navas, C. D. (2021). Manual de actividades didácticas para el desarrollo de la comprensión lectora en estudiantes de subnivel de básica media. *Journal of Economic and Social Science Research, 1*(1), 15–37. <https://doi.org/10.55813/gaeal/jessr/v1/n1/18>
- Low, S., Cook, C. R., Smolkowski, K., & Buntain-Ricklefs, J. (2015). Promoting social–emotional competence: An evaluation of the elementary version of Second Step®. *Journal of School Psychology, 53*(6), 463–477. <https://doi.org/10.1016/j.jsp.2015.09.002>
- Madrid-Gómez, K. E., Arias-Huánuco, J. M., Zevallos-Parave, Y., Camposano-Córdova, A. I., & Yaulilahua-Huacho, M. (2023). *Entre el Autoconocimiento y la Autoestima: Explorando el Programa “Súbete a mi Auto” en el ámbito Universitario*. Editorial Grupo AEA. <https://doi.org/10.55813/egaea.l.2022.54>
- Madrid-Gómez, K. E., Herrera-Aponte, M. B., Arias-Huánuco, J. M., Zevallos-Parave, Y., Camposano-Córdova, A. I., & LLancari-Choccelahua, R. B. (2023). *Interacciones Familiares y Autoestima: Un Estudio entre Estudiantes de Secundaria*. Editorial Grupo AEA. <https://doi.org/10.55813/egaea.l.2022.52>
- Martínez, C., Pérez-Escoda, N., & Filella, G. (2022). A review of emotional education in secondary schools: Challenges and opportunities. *Frontiers in Psychology, 13*, 836450.
- OECD. (2021). *Beyond Academic Learning: First Results from the Survey of Social and Emotional Skills*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/92a11084-en>
- Pacheco-Altamirano, A. M., Camposano-Córdova, A. I., Torres-Acevedo, C. L., Oré-Rojas, J. J., Gavidia-Anticono, J. A., Yauri-Huiza, Y., & Rojas-Quispe, Ángel E. (2023). *Comprendiendo la Lectura: Del Nivel Literal al Crítico en Estudiantes de EBA*. Editorial Grupo AEA. <https://doi.org/10.55813/egaea.l.2022.40>

- Puyol-Cortez, J. L., & Mina-Bone, S. G. (2022). Explorando el liderazgo de los profesores en la educación superior: un enfoque en la UTELVT Santo Domingo. *Journal of Economic and Social Science Research*, 2(2), 16–28. <https://doi.org/10.55813/gaeal/jessr/v2/n2/49>
- Rivers, S. E., Brackett, M. A., Reyes, M. R., Elbertson, N. A., & Salovey, P. (2013). Improving the social and emotional climate of classrooms: A clustered randomized controlled trial testing the RULER approach. *Prevention Science*, 14(1), 77–87. <https://doi.org/10.1007/s11121-012-0305-2>
- Schonert-Reichl, K.A. (2017). Social and Emotional Learning and Teachers. *The Future of Children* 27(1), 137-155. <https://dx.doi.org/10.1353/foc.2017.0007>.
- Silva Alvarado, J. C., & Herrera Navas, C. D. (2022). Estudio de Kahoot como recurso didáctico para innovar los procesos evaluativos pospandemia de básica superior de la Unidad Educativa Iberoamericano. *Journal of Economic and Social Science Research*, 2(4), 15–40. <https://doi.org/10.55813/gaeal/jessr/v2/n4/23>
- Taylor, R. D., Oberle, E., Durlak, J. A., & Weissberg, R. P. (2017). Promoting positive youth development through school-based social and emotional learning interventions: A meta-analysis of follow-up effects. *Child Development*, 88(4), 1156–1171. <https://doi.org/10.1111/cdev.12864>
- Terrazo-Luna, E. G., Riveros-Ancasi, D., Torres-Acevedo, C. L., Rojas-Quispe, A. E., Cencho Pari, A., Coronel-Capani, J., & Yaulilahua-Huacho, R. (2023). *Habilidades Perceptivas: Mejorando el Aprendizaje Remoto en Estudiantes de 5 años*. Editorial Grupo AEA. <https://doi.org/10.55813/egaea.l.2022.30>